

XXIX Premio de Ensayo Becerro de Bengoa 2017

12 de diciembre de 2017, 19:00

Vitoria-Gasteiz, País Vasco, España

Nadie quiere ser tildado de *anormal*, *raro*, o *extraño*. De hecho, todos estos adjetivos se consideran insultos. Pero existe algo peor que ser *anormal*: ser *ordinario*.

“El hombre nace libre, y en todas partes se le encuentra encadenado”, dijo Rousseau. Vivimos en la época del entretenimiento: no podemos trabajar sin escuchar música, ni cenar sin ver televisión. Vivimos en un mundo donde todos los estudiantes pasan de grado, donde todos los deportistas se merecen medallas, donde ningún terrorista es realmente religioso, y donde todos somos escritores y todos nuestros manuscritos son excepcionales.

Por ello debemos trabajar con los jóvenes, para educarlos, antes que entretenerlos o mimarlos. “Custodia la llama de tu ideal, si se apaga, no se enciende jamás”, le decía José Ingenieros a los jóvenes, quizá esperando que la sentencia de Oscar Wilde jamás se cumpliera: “un cura aprende a los veinte años lo que repite a los ochenta”.

La esperanza de las naciones vive con la juventud. Recordemos como Händel compuso *El Mesías* a sus veintitrés años; Haydn, una misa a los trece; y Mozart, un concierto para piano a los seis. Lope de Vega y Calderón de la Barca comenzaron a hacer sus contribuciones dramáticas a los doce y trece años respectivamente.

Vivimos en un mundo donde es mejor capitular que ofender. En lugar de armas, tenemos que usar la literatura, la música, el arte, en resumen, las ideas, para ganar las batallas de nuestro presente. Sobre todo, debemos mantener el diálogo diplomático y la libertad de expresión, que son las piernas que mueven a la civilización.

Existen quienes desean cercenar dichas piernas, autocalificándose como víctimas, sintiéndose ofendidos con la verdad. No podemos darles tregua.

Las alternativas son claras: o nos elogiamos, mientras cantamos tomados de las manos, o nos criticamos con el fin de mejorarnos. A mí no me queda la menor duda cuál es la respuesta: al final, quien no cambia, no se perfecciona.

Yo soy *anormal*, y quiero seguir siéndolo.

Sari honi esker (Gracias por este premio - <http://AhoLab.Ehu.es/tts/>).